

*la estepa florecida*

# Estela Zanlungo



*poesía*

De *Soñar con Agua* (2014)

A nado

me abrazo a la corriente

y entro en la trama de la espuma;

una cadencia antigua dispone por mí,

voy sumergida desde el vientre.

Del otro lado ya es de noche.

Una mujer y un hombre hacen fuego

y se sientan a mirar.

Yo los veo ablandarse

mínima llama

rojos

sin el lastre del cuerpo.

El ronronear del agua

distorsiona las voces;

los oigo decir cosas innombrables.

## Corderos

Todos los días me despierto pensando  
en escribir sencillamente,  
como quien pone a hervir una manzana en una ollita,  
un poema que explique qué está pasando afuera.

Me digo: la poesía no está  
obligada a esclarecer  
por qué se muere de un invierno tan lento  
en una tierra de lombrices  
profundas ni a consentir la idea  
de que puertas adentro estamos bien.

El aire se está volviendo irrespirable  
aunque pronto lo entibie el cambio de estación  
y falta un tiempo difícil de medir  
para entender si se espera de nosotros  
una prueba de amor  
que exige ofrecerse a los lobos  
por el cuello.

## Grieta

El primer lirio que sucede  
a un invierno tan largo  
es un enfermo levantándose al sol.

Afuera todavía hay un silencio de submundo  
que empoza al corazón. Es una calma donde se incuba  
el huevo inofensivo de pequeña lombriz  
cargada de un veneno,  
que espera el tiempo de sacar a relucir  
la lengua bífida sobre la presa distraída.

Aun así, cuando se abre la grieta  
por donde está rodando  
la gota última de hiel,  
viene la flor de un día  
a enarbolar su palidez de mano alta  
para que quede claro que a tiempos de guardarnos  
le siguen otros donde qué  
sino el amor empuja este deseo de nosotros  
como una sudestada lloviendo desde abajo.

## Horda

Aún no ha amanecido y  
afuera hay una seda grave  
que virará al balancearse las copas de los fresnos,  
sólo para que el ojo entienda el equilibrio  
de lo que está ocurriendo  
cuando da la impresión de que no pasa nada.

Después, con la gata durmiendo sobre el hule,  
la casa detenida en el pulso de las teclas,  
hay algo que desafina lejos  
como un golpe asestado en el tímpano de otro.

Sin embargo  
en la luna menguante que me quedé mirando anoche  
a través de la copa medio llena de vino,  
no se ve nada que haga prever un desenlace,  
cuando los que han perdido todo caigan  
sin avisar,  
pidan permiso y guarden  
una ración de nuestras vísceras  
para saciar la hambruna de los niños  
de la jauría.

## Levadura

Crece la hiedra cuando no la ve nadie,  
la luna mínima en los charcos  
como una nena en la que se insinúan formas pequeñas.  
Crece la probabilidad de que se encuentren  
los que se están buscando  
cuando los días se hacen cortos  
sobre el fuego celeste de la hornalla.

Es pura lógica:  
todo lo que la sombra distorsiona  
vuelve a su forma elemental con la primera luz,  
la boca que una vez mordió el fruto guarda  
la sensación y reconoce el gusto  
aunque se haya quedado sin la lengua.

Aquí mientras dormimos crecen  
las cosas que parecían estancadas:  
una masa de pan que desborda la fuente  
como de rabia contenida,  
el bollito tapado con el repasador a cuadros.  
Yo espero que algo ocurra,  
pero no hay tiempo, digo,  
me veo en sueños golpear puertas,  
pedir agua  
saltar sobre las ruinas  
de lo que fue una calle.

Mi pie se acaba de cortar ahora  
con el borde afilado de la sábana  
y nadie sale a ver qué necesito,  
aunque la sangre tiña de negro el mármol  
de los umbrales.

## Octubre del 55

La primera puntada en el vestido  
de novia de mamá  
se hundió en la tela una tarde de junio,  
mientras la fuerza aérea bombardeaba la plaza.

Las tías habían elegido una organza finísima  
que formaría onditas de godette  
en la pollera forrada de tafeta.

Una noche soñada de principios de octubre,  
mi madre y su vestido flamearon en un vals,  
cuyo estribillo preguntaba  
*por qué te niegas al olvido,*  
hasta que en un momento todos levantaron las copas  
y ellos huyeron de la fiesta,  
sucios de arroz  
se fueron alejando de las zanjas de Gerli,  
ahí van,  
ahí van,  
decían las vecinas  
que los habían visto jugar en la vereda.  
Entonces alguien gritó:  
¡Viva los novios!  
Y desde el fondo otro dobló la apuesta:  
¡Viva Perón!



Paró la música  
y se escuchó un silencio de lenguas amputadas,  
justo un segundo antes  
de que empezaran a volar las sillas.

## Dos gustos

Ella volaba del patio a la vereda,  
viva como una mariposa  
que acaba de romper su malla de crisálida.  
Yo ondeaba en mi cuaderno de deberes  
hasta la hora de comer,  
con lentitud de oruga.

Pero en verano,  
cuando a lo lejos se insinuaba  
la corneta frutal del heladero,  
salíamos las dos a perseguir el tintinear del caballito:  
¡Sasá, Sasá!  
hasta que lo alcanzábamos,  
despeinadas y rojas,  
con la moneda apretada en el puño.

A la sombra de un árbol,  
el carro fileteado y el hombre  
con su traje blanquísimo  
eran la figurita de un oasis  
en medio del desierto,  
y de todas las puertas aparecían chicos  
como hormigas brotadas de las casas calientes.

Nosotras hacíamos durar el cucurucho,  
y cuando entrábamos a lavarnos las manos  
mamá se había vuelto a recostar, porque  
algo en el pecho,  
que no puedo acordarme,  
le dolía.

## Verano del 68

Mami, ese bicho se va a quemar las alas  
si sigue cerca de la luz,  
va a lastimarse  
si no interrumpe el desquiciado  
aleteo contra los azulejos.

¿Qué esperamos las dos,  
que deje de brillar?

¿Le abrimos los postigos?  
¿Apagamos las lámparas?  
¿Nos tropezamos con los muebles  
al darle caza con un repasador?

¿Lo vas a acorralar para que zumbe  
como un anciano que se agita con tos,  
hasta que caiga limpia su sombra  
contra el hule?

La suave noche del jardín  
es toda para los alguaciles, insistías.

Yo escuchaba esa historia  
y sabía que llegaba la lluvia.

Ahora que somos dos mujeres

alguien dirá: esa es la madre.

La madre es siempre la que sostiene la ventana.

Yo soy la que recuerda el patio de Lanús,  
cuando volvíamos de la vereda con sillas en la mano,  
y repetía,  
como quien cuenta corderitos,  
alguacil,  
alguacil,  
hasta que me dormía con la boca  
pesada de libélulas.

## El mensaje

Para decir que hay viento  
mi madre dice que se mueven las cosas.

Esa palabra que su lengua olvidó  
se parece a un planeta extinguido,  
cuya silueta todavía da luz.

Hablar del viento sin nombrarlo  
precisa otra manera de unir los engranajes.

Sí mami, yo te entiendo.

Ahora veo agitarse las ramas de mi sauce  
como un hombre enojado con su sombra  
y si acá hubiera un pino, desprendería agujas  
que yo recogería para abonar la tierra.

Los días son más cortos,  
habrá que acostumbrarse.  
Tengo el saco de lana en el respaldo de la silla.

Cada mañana te repito  
que los chicos ya no viven aquí.

## Gerli

*a Héctor y Elena*

Si alguna vez me fuera concedido un deseo imposible,  
contaría las horas que faltan  
para bajar del tren en la estación,  
caminar las dos cuadras,  
dar con la casa,  
golpear las manos,  
abrir la puerta,  
los abuelos sentados  
en la penumbra del vestíbulo,  
mirando el noticiero de las ocho.

Entonces me quitaría el saco,  
apoyaría la cartera en la mesa, les diría,  
queridos,  
no es del todo verdad después de treinta años  
que ustedes estén muertos:  
Ya ven cómo distraen  
las apariencias.

## Fértil

¿No querías un bosque?  
¿No lo deseaste tomando tu casa por asalto  
mientras se dilataba el canto de la luna?  
¿No lo viste venir en la humedad suntuosa  
del patio, después del riego de la tarde?

Crecía a tus espaldas,  
cuando te desnudabas atrás del sosegado velador,  
después de haber colgado el vestido,  
y al soltarte  
con la seda de fondo del tren de medianoche.

Entonces el roce de las sábanas te pulía las piernas,  
y se enterraban las raíces  
un poco más,  
un poco más,  
en el irrefrenable corazón de la tierra caliente.

Ahora que te sangran los dedos  
cuando arrancás los brotes de la pared del cuarto,  
pensás que apenas se insinuaban  
con el café del desayuno.

Debiste haber previsto  
que lo que se persigue con el cuerpo  
termina dando flores  
de una frondosidad indómita.

## El insomnio

En esta casa se nos rompen las copas  
con curiosa frecuencia,  
vienen los gatos de todos los vecinos  
a olerse la lujuria,  
cada mañana me quito un brote  
que el sol ha madurado.

Yo digo que se nos rompen cosas  
como si aquí hubiese alguien más,  
y algunas veces me tapo la cabeza  
porque los gatos gritan  
a punto de morir.

Hoy esperé a que se pusiera el sol  
y me interné en la selva;  
le hice frente, le dije:  
¿Ves? Vengo sola a mi patio  
con una bolsa negra y el cuchillito de cocina.

Cuando alcé el puño con la raíz adentro  
como a un recién nacido,  
la selva hizo el silencio que se espera de un hombre,  
y es eso,  
el humor vegetal  
que gotea en el fondo de la bolsa,  
lo que me tiene sin pegar un ojo.



## El invierno

Esta mañana  
aparecieron mojados por adentro  
los vidrios de la ventana que da al sur.

La mitad de la casa ha empezado a exudar  
un olor rancio,  
por eso estoy atenta a los cambios de luz,  
busco el mejor rincón donde tender la ropa.

Desde aquí mismo veo  
la carne verde de los tallos  
estirarse en el patio como cuellos de cisne,  
directo a su porción de resolana.

Del otro lado del jardín,  
una pared soporta el peso  
de toda la intemperie,  
y las marcas de moho le dibujan encima  
trazos a mano alzada,  
del tamaño de una cabeza de animal.

Ay,  
haber nacido con el sol generoso  
como el costado apacible de una casa.

## **Ciruela silvestre**

Mirá la fruta pudrirse  
en la rama más alta  
como una niña que pronto se ha hecho vieja.  
Mira cómo oscurece con el sol por adentro  
en la cima del mundo  
toda para los pájaros.

Aún antes de la flor  
desde el botón del brote  
tiró desde tu lengua:  
era un caballo urgido por la hambruna.

Debiste haber trepado tronco arriba  
para cruzar el vado de la horqueta  
con los pies como zarpas  
o armarte de una caña  
con un cuenco en la punta,  
pero los ojos  
siempre van antes que la mano.

Como pensando en un limón  
la boca se hace agua,  
y en lo alto  
la pulpa desflecada  
parece un moño  
en la calva del carozo.



**Estela Zanlungo** nació en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, ciudad donde reside actualmente. Es poeta, docente y Técnica Superior en Coreografía e Interpretación de Tango (Escuela de Danzas Tradicionales Argentinas de Lomas de Zamora). Publicó: *Soñar con agua* (del Dock, 2014), Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes 2012, *Los días del Buitre* (La mariposa y la iguana, 2018), con prólogo de Claudia Masin, declarado de interés municipal en Lomas de Zamora, 2018, *Los hijos de la jauría* (Vuelta a casa, 2020), también prologado por Claudia Masin, declarado de interés municipal en Lomas de Zamora, 2021, *Gerli* (Lago editora, 2021) y *Casa de buey* (El andamio ediciones, 2022) Mención Honorífica Fondo Nacional de las Artes 2021. Formó parte de las Antologías 2008/2009 y 2010/2011 de la Clínica de Poesía de la Biblioteca Nacional, con selección y prólogo de Liliana Lukin. En 2023, el Consejo Deliberante de Lomas de Zamora declaró de Interés Municipal su participación en el 26 Encuentro Internacional de Poetas de Zamora, Estado de Michocán, México. Sus poemas han sido publicados en Antologías nacionales e internacionales, en revistas culturales y en ciclos literarios. Ha participado en encuentros de poesía en el país y en el extranjero. Es parte del colectivo Poetas de la Biblioteca, integrado por poetas que conformaron la Clínica de Poesía de la Biblioteca Nacional, coordinada por Liliana Lukin. Desde 2016 coordina talleres de lectura y escritura literaria, en modalidad presencial en Adrogué, y también de manera virtual. Contacto: [estelz@hotmail.com](mailto:estelz@hotmail.com)

